

plaza pública para la edición del 4 de mayo de 1974
% Nelson Mandela
% De la cárcel al poder
miguel ángel granados chapa

Buena parte de los dirigentes africanos que después de la Segunda Guerra Mundial lucharon por la independencia de sus países, sufrieron cárcel y pasaron de ella al poder. Muy tardíamente, con treinta años de diferencia respecto de la generalidad de aquel fenómeno, el mismo trayecto ha podido realizar Nelson Mandela, elegido Presidente de la República Sudafricana, donde los negros como él eran considerados peor que animales.

El tránsito del Apartheid, el aberrante régimen de segregación racial imperante durante casi medio siglo, a la democracia plena no pudo ser realizado sin Frederick de Clerk, el Presidente en funciones, que liberó hace cuatro años a Mandela, organizó las primeras elecciones donde todos, cualquiera que sea su color, han podido votar; perdió esos comicios y aceptó su derrota; y descenderá a la vicepresidencia, subordinado a un proscrito que ha estado medio siglo en la lucha por la igualdad de las razas.

Rolihlahla Nelson Dalibhunga Mandela, nació el 18 de julio de 1918, hijo de un jefe de los thembus. Educado en la iglesia metodista. A los 23 años se trasladó a Johannesburgo, donde trabaja como guardia en una mina. Al año siguiente se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad de Witwaterstrand. Allí se alia a Oliver Tambo y otros jóvenes militantes del Congreso Nacional Africano, cuya liga juvenil es fundada por Mandela y Tambo, hace exactamente cincuenta años.

Cuando se establece el Apartheid, en 1948, el Congreso Nacional Africano lo combate permanentemente. En 1952, Mandela sufre su primera represión. Al ser uno de los jefes de la Campaña de desafío contra las leyes injustas, Mandela es confinado, aunque es peor la suerte de más de ocho mil militantes que resultan encarcelados. En 1960, Mandela cae en la cárcel por primera vez, durante la gran represión que siguió al 21 de marzo. En esa fecha fueron muertas setenta personas durante una protesta contra el uso obligado de pases para transitar, impuesto a la población negra. Al año siguiente, Mandela decide pasar a la acción directa. El 16 de diciembre tiene lugar el primer estallido de una bomba colocada por el grupo de Mandela, que sin embargo aciara, que respetará siempre las vidas humanas y sólo atacará las instalaciones. Sale de Sudáfrica a entrevistarse con dirigentes africanos y británicos, y a su regreso, después de pasar casi dos años en la clandestinidad, es aprehendido el 5 de agosto de 1962. Sólo ~~saldrá de su prisión~~ en 1990.

Originalmente, Mandela es condenado a cinco años, por incitación a la huelga y por salir del país sin pasaporte. Pero en 1964, Mandela y una docena de sus seguidores son condenados a cadena perpetua por sabotaje y son recluidos en la isla Robben. El último en salir de la prisión será Mandela, que al paso de los años se convierte en un símbolo, acalamado fuera y dentro de Sudáfrica. Pero también se convierte en el líder indiscutido del Congreso Nacional Africano, que ensaya diversas formas de lucha.

La presión del CNA contra el Apartheid, y el aislamiento internacional del régimen de Johannesburgo van paulatinamente desmantelando la legislación racista. Para sólo hablar de los avances políticos y electorales, en 1983 se decide que los mestizos y asiáticos pueden votar, y al año siguiente ingresan al gabinete por primera vez ministros no blancos. Es parte del esfuerzo del régimen monolítico instaurado por los blancos para no ceder el poder. En las décadas anteriores habían simulado la entrega de autonomías a comunidades tribales, para desarticular su unión con la mayoría negra. El punto más alto de la Ikucha ocurre en 1988, cuando una huelga general protagonizada por dos millones de negros paraliza el país. Al año siguiente, incapaz de mantener la línea dura de que fue último representante, renuncia el presidente Peter W. Botha, y lo reemplaza De Clerk, poco antes de que el Partido Nacional, al que ambos pertenecen, pierda treinta escaños en la Asamblea, constituida únicamente por blancos, que se compone de 178 miembros.

De Clerk libera a Mandela el 11 de febrero de 1990, y a lo largo de ese año y el siguiente elimina todas las leyes discriminatorias. Ambos dirigentes entran en un diálogo fructífero para realizar la transición. Se dicta una constitución provisional y con base en ella se realizan las elecciones del mes pasado, cuyo recuento aun no concluye pero que dieron a Mandela ya un triunfo inequívoco.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Nelson Mandela

El virtualmente elegido ya presidente de la República Sudafricana corona con su ascenso al poder una larga lucha suya y de la mayoría negra que por décadas sufrió el Apartheid y luchó tesoneramente por suprimir la discriminación.



Buena parte de los dirigentes africanos que después de la Segunda Guerra Mundial lucharon por la independencia de sus países, sufrieron cárcel y pasaron de ella al poder. Muy tardíamente, con treinta años de diferencia respecto de la generalidad de aquel fenómeno, el mismo trayecto ha podido realizar Nelson Mandela, elegido presidente de la República Sudafricana, donde los negros como él eran considerados peor que animales. Su victoria significa el triunfo de la razón sobre la intolerancia, y la comprensión de que un régimen basado en la inequidad no puede eternizarse.

El tránsito del Apartheid (el aberrante régimen de segregación racial imperante durante casi medio siglo), a la democracia plena no pudo ser realizado sin Frederick de Clerk, el Presidente en funciones, que liberó hace cuatro años a Mandela, organizó las primeras elecciones donde todos, cualquiera que sea su color, han podido votar: perdió esos comicios, aceptó su derrota y descenderá a la vicepresidencia, subordinado a un proscrito que ha estado medio siglo en la lucha por la igualdad de las razas.

Rolihlahla Nelson Dalibhunga Mandela, nació el 18 de julio de 1918, hijo de un jefe de los thembus. Educado en la iglesia metodista. A los 23 años se traslada a Johannesburgo, donde trabaja como guardia en una mina. Al año siguiente se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad de Witwatersrand. Allí se alía a Oliver Tambo y otros jóvenes militantes del Congreso Nacional Africano, cuya liga juvenil es fundada por Mandela y Tambo, hace exactamente cincuenta años.

Cuando se establece el Apartheid, en 1948, el Congreso Nacional Africano lo combate permanentemente. En 1952, Mandela sufre su primera represión. Al ser uno de los jefes de la campaña de desafío contra las leyes injustas, Mandela es confinado, aunque es peor la suerte de más de ocho mil militantes que resultan encarcelados. En 1960, Mandela cae en la cárcel por primera vez, durante la gran represión que siguió al 21

de marzo. En esa fecha fueron muertas setenta personas durante una protesta contra el uso obligado de pases para transitar, impuesto a la población negra. Al año siguiente, Mandela decide pasar a la acción directa. El 16 de diciembre tiene lugar el primer estallido de una bomba colocada por el grupo de Mandela, que sin embargo aclara que respetará siempre las vidas humanas y sólo atacará las instalaciones. Sale de Sudáfrica a entrevistarse con dirigentes africanos y británicos, y a su regreso, después de pasar casi dos años en la clandestinidad, es aprehendido el 5 de agosto de 1962. Sólo saldría de su prisión en 1990.

Originalmente, Mandela es condenado a cinco años, por incitación a la huelga y por salir del país sin pasaporte. Pero en 1964 Mandela y una docena de sus seguidores son condenados a cadena perpetua por sabotaje y son recluidos en la isla Robben. El último en salir de la prisión será Mandela, que al paso de los años se convierte en un símbolo, aclamado fuera y dentro de Sudáfrica. Pero también se convierte en el líder indiscutido del Congreso Nacional Africano, que ensaya diversas formas de lucha.



El líder del Congreso Nacional Africano fue sentenciado en 1963 a cadena perpe-

tua, por sabotaje, pues había caído en la tentación de la acción directa, luego de que durante 25 años había pugnado infructuosamente por la tolerancia.

La presión del CNA contra el Apartheid, y el aislamiento internacional del régimen de Johannesburgo van paulatinamente desmantelando la legislación racista. Para sólo hablar de los avances políticos y electorales, en 1983 se decide que los mestizos y asiáticos pueden votar. Y al año siguiente ingresan al gabinete por primera vez ministros no blancos. Es parte del esfuerzo del régimen monolítico instaurado por los blancos para no ceder el poder. En las décadas anteriores habían simulado la entrega de autonomías a comunidades tribales, para desarticular su unión con la mayoría negra. El punto más alto de la lucha ocurre en 1988, cuando una huelga general protagonizada por dos millones de negros paraliza el país. Al año siguiente incapaz de mantener la línea dura de que fue último representante, renuncia el presidente Peter W. Botha, y lo reemplaza De Clerk, poco antes de que el Partido Nacional, al que ambos pertenecen, pierda treinta escaños en la Asamblea, constituida únicamente por blancos, que se compone de 178 miembros.

De Clerk libera a Mandela el 11 de febrero de 1990, y a lo largo de ese año y el siguiente elimina todas las leyes discriminatorias. Ambos dirigentes entran en un diálogo fructífero para realizar la transición. Se dicta una constitución provisional y con base en ella se realizan las elecciones del mes pasado, cuyo recuento aún no concluye pero que dieron a Mandela ya un triunfo inequívoco.

CAJÓN DE SASTRE

No entro por ahora en el fondo del asunto que penosamente enfrenta al ex torero Luis Procuna y al productor cinematográfico Manuel Barbachano Ponce. Tampoco me detengo en la denuncia sobre la presuntamente irregular liberación del segundo, sino exactamente en lo contrario, en el modo en que fue detenido. En todo tiempo, pero especialmente en los negros días que corren tiene que haber un modo civilizado de cumplir una orden de aprehensión (dando por hecho que ésta haya sido dictada debidamente). No es admisible que una persona establecida, con un prestigio público, con una larga trayectoria productiva, sea asaltada en la calle como se hacen las detenciones de delincuentes peligrosos. El lance pudo hasta ser mortal, pues si Barbachano Ponce tuviera guardaespaldas, éstos pudieron responder a los que creyeran simples asaltantes, o secuestradores, aunque se identificaron como agentes de la policía judicial federal, pues suele ocurrir que no haya diferencia entre unos y otros o no sea posible establecerla.